

CAPITULO X

ANDRÉS JACKSON

Los dos candidatos del partido del Norte, ó republicano nacional, eran Adams y Rush; el primero dejó hacer, pero como la otra vez, no hizo personalmente nada para favorecer su eleccion, ni menos ofreció empleos ni otras mercedes; únicamente prometió cumplir su deber con todas sus fuerzas si llegaba á ser reelegido. Su imparcialidad y su neutralidad llegaron hasta á dejar en su puesto al director de correos, Mac Lean, á pesar de ser partidario de Jackson, y hasta nombrar jefe de correos de Filadelfia á otro partidario declarado de este general cuando fué separado de aquel puesto, por defraudaciones, el que lo ocupaba. El cronista Niles dice que la eleccion de 1828 fué mas reñida que la de 1798. Folletos, artículos de periódicos y discursos electorales, en que los candidatos fueron ya ensalzados, ya calumniados, y sus nombres arrastrados por el lodo, como ha sucedido desde entonces en todas las elecciones de presidente en los Estados Unidos, tuvieron la poblacion en excitacion continua. Los partidarios de Jackson propalaban las mentiras mas groseras y descaradas para rebajar á Adams; decian que tenia un cuarto, en el palacio de la presidencia, amueblado con un lujo inconcebible; que siendo embajador en Rusia habia vendido una criada suya á una persona influyente en la corte; que habia derrochado los fondos del gobierno de mil maneras y que hasta se habia comprado con ellos ¡un billar! y por milésima vez se habló de sus supuestos manejos con Clay cuando la primera eleccion. En cambio recordaban los republicanos nacionales á los electores las antiguas acusaciones contra Jackson, su matrimonio con una mujer divorciada, con la cual habia tenido relaciones adúlteras; sus desafíos mortíferos, sus maneras de soldado rudo, su rigor excesivo en cuestiones de disciplina, la crueldad con que habia tratado á los indios; y sus partidarios eran llamados demócratas de taberna, gente sin educacion, pendencieros de baja ralea, etc. Jackson mismo llevó su grosería hasta dejar de hacer su visita al presidente cuando fué á Washington, diciendo que no queria dar la mano á un hombre tachado de haber empleado la corrupcion para llegar á la presidencia.

Llegaron las elecciones, que duraron desde el 31 de octubre hasta el 19 de noviembre de 1828, y Jackson y Calhoun resultaron elegidos por gran mayoría en virtud de toda clase de maniobras electorales, de la pasividad de Adams y de la frialdad de sus partidarios, convencidísimos y admiradores de su integridad y capacidad, pero poco activos. La eleccion era un triunfo del Sur y de los librecambistas sobre el Norte y el partido proteccionista.

Juan Quincy Adams fué el último presidente que á la vez estuvo dotado de grandes cualidades de hombre de Estado; pero era mas útil para ministro de Estado que para presidente. Para este último cargo era demasiado tenaz y enjuto, y tambien demasiado doctrinario y honrado. El y su padre Juan Adams fueron entonces los únicos presidentes que no habian sido reelegidos. El padre, Juan Adams, fué tambien terco y poco amable; su hijo, mas instruido, era mas frio, porque el padre tenia momentos de buen humor, arranques generosos y de tolerancia, bien que era tambien vanidoso y variable; mientras que el hijo no sabia lo qué era buen humor, si bien era maestro en el arte de dominar sus impulsos. Con la presidencia concluyó tambien la carrera política de Juan Adams, pero no la de su hijo, el cual pocos años despues de haber salido de la presidencia defendió en el congreso como diputado, durante una larga serie de años, impertérrito é inflexible, á veces solo, sin apoyo de nadie y sin esperanza de éxito, sus convicciones políticas y humanitarias contra el Sur, hasta que la muerte le arrebató á su país en el campo del honor, es decir, en el mismo congreso, en 17 de febrero de 1848.

En su discurso inaugural de 4 de marzo de 1829 dijo Jackson algo sobre la necesidad de reformas, indicándolas y prometiéndolas, como suelen indicarla y prometerlas por lo general todos los funcionarios de alguna categoría elevada al tomar posesion de su cargo. Al mismo tiempo hizo algunas observaciones maliciosas sobre la administracion que acababa de retirarse, acusando á Adams de haber influido abusivamente en las recientes elecciones y de haber colocado en la administracion á hombres poco idóneos. En esto, como en la promesa de reformas, faltó Jackson á la verdad.

Como siempre sucedia en semejantes ocasiones, habia acudido una multitud de forasteros á la capital federal, pero esta vez escaseaban las personas distinguidas y abundaban singularmente las de la clase aventurera, logrera y rapaz, que á la legua se conocia que eran de la hez del pueblo. Su presencia parecia indicar, dijo Webster, que el pueblo creia que la patria habia salido de un gran peligro. El caso era que el pueblo rudo veía realizado su ideal, pues que un hombre de su clase ocupaba el primer puesto de la nacion. El pueblo decia: «Es de los nuestros y mirará por nosotros; no es orgulloso; no se cuida de mostrar maneras finas, y solo mira el vigor, la fuerza y la bondad; de nada entiende ni ningun caso hace de ideas grandes ni de diplomacia, y no le importan nada los elevados propósitos ni el trabajo difícil y asiduo de los presidentes pasados, ni menos su instruccion, su moral y buen gusto.» Referíanse con este motivo varias anécdotas de su vida, como las palizas que habia dado, las victorias que habia obtenido en tal ó cual taberna manejando el cuchillo ó la pistola como el primer ruñan; la grandeza de haber llegado á juez y general sin saber escribir ortográficamente, todo lo cual imponia á las masas rudas mil veces mas que la sabiduría de gobernantes y diplomáticos instruidos y de talento. Jackson presidente representaba para el pueblo rudo la victoria de su inteligencia grosera y práctica sobre la inteligencia cultivada y científica. El pueblo anglo-americano tenia en aquella época odio á la finura, á las maneras distinguidas, á la cultura superior y á los ideales elevados, y el mayor mérito de Washington era, para él, el no haber aprendido mas que á leer, escribir y cuentas.

El día en que Jackson tomó posesion de la presidencia sus partidarios mas inteligentes empezaron á sentir algo como escalofrios al ver la creciente muchedumbre soez que se apiñaba detrás del nuevo presidente y penetraba con él en el palacio presidencial llenándolo como si fuera su dueño. Un testigo ocular refiere que los hombres arrancaban á los criados cuantas bebidas y refrescos llevaban para ofrecerlos á los huéspedes que en estas ocasiones debian acudir á la Casa Blanca á felicitar y ofrecer sus respetos al nuevo presidente. En una contienda que armaron los hombres del populacho por el contenido suculento de las fuentes que llenaban el bufete, rompieron vajilla por valor de algunos miles de pesos y vaciaron barriles de ponche; rústicos colonos fronterizos con sus botas untadas de grasa se subian encima de los elegantes sofás tapizados de damasco; otros apartaban á codazos á los embajadores extranjeros para apoderarse de las copas y helados, y en una ocasion el presidente quedó apretado contra la pared sin poder moverse. El testigo del cual copiamos esta escena, el juez Story, añade: «Jamás he visto semejante confusion y mezcla de gente; parecíame estar en el palacio del rey de la chusma.»

El periódico de su partido, *El Telégrafo*, indicó en estas pocas palabras lo que podia esperarse del nuevo presidente: «Ignoramos qué política seguirá el general Jackson, mas

para nosotros es cosa segura que recompensará á sus amigos y castigará á sus enemigos.» Para comprender bien el carácter del período administrativo de Jackson y de la era que inauguró es menester estar enterado de lo que tiempo antes expuso en algunas cartas, á manera de programa de gobierno. En una de estas cartas, que dirigió en 1817 á Monroe, se lee: «Es necesario de todos modos acabar con los partidos y sus ambiciones; ahora es tiempo de exterminar el monstruo llamado espíritu de partido. Eligiendo V. sin mirar opiniones políticas á personas que se recomienden por su honradez, virtud, firmeza y aptitud, hará desaparecer lo que tantos obstáculos suele crear al gobierno. El primer empleado de una nacion grande y poderosa jamás debe guiarse por consideraciones de partido.» En otra carta del año 1823, decia: «Es muy cierto que no solamente he proclamado el principio que bajo un gobierno republicano como el nuestro nadie debe solicitar empleos, ni tampoco aceptarlos si se le brinda con ellos, sino que creo haber obrado durante toda mi vida conforme á este principio.»

En otra carta que escribió en 1824 á Coleman, en la Carolina del Norte, dijo: «La Providencia ha llenado nuestras montañas y llanos de minerales de plomo, hierro y cobre, y nos ha dado un clima y un suelo que favorecen la produccion de cáñamo y de lana. Siendo estos productos elementos de nuestra defensa nacional, deberia haberse extendido á ellos la proteccion adecuada y racional que merecen, á fin de que nuestras manufacturas y nuestros obreros pudiesen competir con los de Europa, y de que tuviéramos en nuestro país un repuesto de aquellos objetos, principales é importantísimos para la guerra... ¿Dónde tiene el labrador americano un mercado para sus productos sobrantes? Ni en este país ni en el extranjero, exceptuando el algodón. ¿No prueba esto que se emplean demasiados brazos en la agricultura y que es menester aumentar los ramos de produccion? La razon natural indica el remedio, que consiste en retirar brazos de la agricultura dándoles ocupacion en industrias mecánicas y en fábricas; con esto se creará un mercado para nuestros cereales en el país, el cual recibirá el beneficio del prudente reparto de las fuerzas productoras. El caso es que hemos vivido sometidos demasiado tiempo á la política mercantil de Inglaterra, y ya es hora de que nos americanicemos y mantengamos á nuestros obreros y proletarios y no á los de Inglaterra, pues de no hacerlo así y de continuar nuestra política actual, vendremos á ser todos hospicianos.»

En una exposicion que presentó en 1825 al parlamento de Tennessee, dijo lo siguiente: «Con el objeto de vigorizar la division del poder en tres cuerpos independientes entre sí, convendria proponer una ley que declarase incompatible el cargo de diputado ó senador con todo empleo dependiente del gobierno federal, hasta dos años despues de haber expirado la mision de representante, exceptuando los empleos de juez. El efecto que produciria esta ley agregada á la constitucion de la república salta á la vista: el congreso quedaria en gran parte libre de la influencia del poder ejecutivo, que actualmente tantos recelos inspira al pueblo. Los representantes, sabiendo que nada pueden conseguir del poder ejecutivo, no se dejarán distraer de sus trabajos legislativos y merecerán mayor confianza á sus mandatarios; los partidos y sus luchas no llamarán su atencion como ahora; fracasarán las combinaciones de los intrigantes y de los jefes secretos de los partidos; los trabajos legislativos se harán en menos tiempo que ahora, y la moralidad del país ganará. Si no se efectúa este cambio y se continúa concediendo á los miembros del congreso los empleos importantes, se hará la corrupcion el pan de cada día.»

ESTADOS UNIDOS

Un año despues propuso el representante Benton un proyecto de ley de incompatibilidades en este sentido; pero no llegó á la votacion.

No tardó Jackson, una vez presidente, en hacer todo lo contrario de lo que habia propuesto y prometido siendo senador y general, respecto de la incompatibilidad y de sus ideas económicas. En su discurso inaugural tocó la cuestion candente de la proteccion y del libre cambio, pero lo hizo de una manera tan vaga que cada Estado lo entendió á su gusto.

El ministerio, formado ya una semana antes de la proclamacion, estaba muy por debajo del de Adams, tanto respecto de su talento como de su moralidad, y se componia de Van Buren, ministro de Estado; Ingham, de Pensilvania, Hacienda; Eaton, del Tennessee, Guerra; Branch, de la Carolina del Norte, Marina; Berrien, de Georgia, Justicia, y Barry director de Correos, cuyo ramo formó desde entonces otro ministerio que podia llamarse de comunicaciones y que ocupaba cerca de 8,000 empleados. Mac Lean, que habia desempeñado este puesto durante la presidencia de Adams á pesar de ser partidario de Jackson, como hemos dicho antes, no quiso prestarse á despedir su ejército de empleados honrados é intachables para arrojarlos en brazos de la miseria y dar sus puestos á los partidarios de Jackson, y fué nombrado magistrado presidente del Tribunal Supremo, puesto á la sazón casualmente vacante. Mac Lean, disgustado de este cambio y de la nueva marcha política, se hizo á los pocos meses adversario encarnizado del nuevo gobierno. El general Harrison, amigo de Clay, habia sido nombrado, en las postrimerías de la presidencia de Adams, embajador de los Estados Unidos cerca de la república de Colombia, y acababa de partir para su destino cuando Jackson se encargó de la presidencia. El nuevo presidente le volvió á llamar y nombró á otro en su lugar; y habiendo aplazado el senado sus sesiones, empezaron las destituciones en masa para colocar á los partidarios de Jackson, segun el principio fatal formulado entonces por un tal Marcy: «A los vencedores corresponden los despojos de los vencidos.» Esta doctrina ha dado desde entonces durante medio siglo frutos amarguísimos en los Estados Unidos, porque sabiendo los empleados, desde el mas pequeño al mas elevado, que á lo mas podian contar con su empleo y sueldo por un período de cuatro años, y en el mejor caso por dos períodos sucesivos, por grande que fuera su aptitud, honradez y actividad, pudo mas la perspectiva de la miseria que su honradez: las defraudaciones, la venalidad y los robos se multiplicaron rápidamente, tomando proporciones espantosas; el mal se hizo epidémico y contagió á la clase civil, y la hipocresía, para quitar á tanta inmoralidad su aspecto mas repugnante, llamó á las defraudaciones *irregularidades* y á los defraudadores hombres *listos* y *habilitados*.

El vengativo Jackson, no contento con sacrificar tanta gente honrada y laboriosa para recompensar á sus amigos, se ensañó cuanto pudo en sus víctimas, aprovechando los mas leves motivos, solo para mostrar que entre los empleados de su predecesor habia sujetos indignos. Este ensañamiento feroz y el temor de perder el pan para sí y su familia produjeron en algunos casos resultados mas lamentables que la misma destitucion: un empleado del ministerio de la Guerra se suicidó, y otro perdió la razon. Cundieron el espionaje y la delacion, y los empleados se miraban unos á otros con recelo, porque bastaba denunciar á uno como amigo de Adams para que el infeliz fuera destituido al momento. Jackson y sus satélites, como Van Buren, daban el ejemplo de la traicion mas villana, fingiendo una amabilidad excesiva con las víctimas mientras se estaban redactando sus desti-